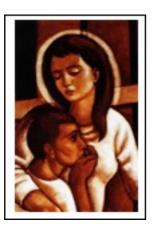
Las siete palabras del Corazón de María

CELEBRACIÓN CORDIMARIANA PARA ORAR POR LAS VOCACIONES

Pensada especialmente, pero no exclusivamente, para jóvenes cristianos

MONICIÓN DE AMBIENTACIÓN



En esta ocasión nos acercamos de nuevo a orar con María por las vocaciones. Su Corazón Inmaculado se levanta como signo de esperanza para todos los que vivimos en un tiempo de dudas, temores, abandonos y desalientos vocacionales. Si la vocación es confianza y disponibilidad, el Corazón de María es el modelo perfecto de una entrega que es fruto de su fe obediente, de su fiarse totalmente de Dios. Sin esa fe obediente y confianza plena en Dios, no habrá vocaciones y correlativamente no podrá haber perseverancia. Ella perseveró hasta la cruz, con un corazón audaz.

La vocación es escucha, coincidencia cordial con la voluntad divina, percibida, escrutada y atendida en oración silenciosa. La vocación y la oración van indisolublemente unidas. El Corazón de María es modelo porque ella conservaba las palabras de Dios en su corazón (cf. Lc 2, 51).

La vocación es, además, respuesta a las necesidades de los hombres. María estaba siempre atenta, como en Caná, a los apuros y problemas de la gente, y su mejor respuesta fue el darnos a su propio Hijo, el orientarnos siempre hacia Él.

La vocación es implicación en la misión salvadora de Cristo. Nadie como el Corazón de María se ha implicado totalmente en esa misión redentora de su Hijo.

Celebremos juntos la vocación de María jalonada en estas siete palabras que configuran su itinerario de respuestas.

CANTO MARIANO (conocido por los participantes)

PRIMERA PALABRA: "Hágase en mí según tu Palabra"

(Cada vez que se anuncien las palabras de María saldrá una persona llevando un cartel con la frase escrita lo mantendrá en alto. Cuando finalice la oración del Ave María lo dejará en el lugar indicado a la vista de todos).

AMBIENTACIÓN

Como en la vida de las grandes figuras del Antiguo Testamento, Dios se hizo presente en la vida de María. El ángel Gabriel vino y le dijo: "¡Alégrate, María, favorecida por la gracia! ¡El Señor está contigo!" (Lc 1,28). María quedó muy impresionada con este saludo del ángel y no sabía bien lo que significaban aquellas palabras (Lc 1,29). Y no era para menos.

En la Biblia, la palabra gracia indica el amor y el cariño con que Dios ama a su pueblo, la fidelidad con que él lo sustenta y el compromiso que él asumió consigo mismo de estar siempre con ese pueblo para liberarlo.

No debemos pensar que el amor, la fidelidad y el compromiso de Dios es una especie de recompensa por el buen comportamiento del pueblo. ¡No! ¡No es merecimiento del pueblo! En ese caso ya no sería gracia. Dios ama porque quiere amar y hacer bien a todos. Dios hace esto para que también nosotros amemos con un amor verdadero y nos liberemos de todo cuanto impide la manifestación de este amor.

PALABRA DE DIOS

NARRADOR: A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, que se llamaba Nazaret, a una virgen prometida a un hombre de la estirpe de David, de nombre José; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando donde estaba ella, le dijo:

VOZ 1^a: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

NARRADOR: Ella se turbó al oír estas palabras preguntándose qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

VOZ 2ª: No temas, María, que Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús.

NARRADOR: María preguntó al ángel:

MARÍA: Perdón, mi Señor, ¿cómo podrá ser eso si yo no conozco varón?

NARRADOR: El ángel le contestó:

VOZ 1^a: El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer lo llamarán Santo, Hijo de Dios.

NARRADOR: María calló. En profundo y misterioso silencio meditaba atentamente aquellas palabras en su corazón. Era una joven sencilla y humilde; sus vecinas la admiraban por su delicadeza y servicialidad; oraba con hondura y fidelidad, no hablaba

nunca mal de nadie, y en las dificultades y problemas de la vida demostraba paciencia y sabía sonreír; y esperaba con una fe muy grande la venida del Mesías Liberador de los humildes y los pobres. Su respuesta al Ángel, desde la confianza plena en Dios, fue admirable:

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho.

TODOS: SANTA MARÍA, MODELO DE FE, DE ACOGIDA DE LA PALABRA DE DIOS Y DE DISPONIBILIDAD TOTAL, ¡BENDITA SEAS POR SIEMPRE!

SILENCIO

SIGNO: Alguien se acerca y coloca en uno de las cintas que salen del Corazón un cartel con las palabras: "SI-FIAT".

ORACIÓN COMPARTIDA: El que dirige la celebración invita a la oración espontánea iniciada con la frase: "ENSÉÑAME A DECIR "SI" CUANDO..." Por ejemplo:

- ... tenga miedo
- ... esté delante de los que se puedan reír de mi
- ... me sienta desanimado (y así sucesivamente)

ORACIÓN: Dios te salve María... (Se deja el cartel en su lugar)

SEGUNDA PALABRA: "Y dio a luz un hijo"

AMBIENTACIÓN

Nueve meses después de la visita del ángel, Jesús nació en el portal de Belén. Para recordar este acontecimiento, por Navidad hacemos fiestas y montamos bellos belenes. Esto es bueno. Pero no conviene olvidar que el portal de Belén no fue tan lindo. Era pobre, duro y escandaloso.

Por causa de la orden del emperador de censar a la población, José se puso en viaje hacia Belén, su tierra, junto con María, su esposa, que estaba embarazada (Lc 2,4). Viaje con más de 130 kilómetros por caminos difíciles. Cuando llegaron a Belén, no encontraron alojamiento en la posada (Lc 2,7). Se fueron a una cueva que servía para recoger a los animales. Y allí María dio a luz. Cuando hoy una joven esposa tiene su primer hijo, su madre está junto a ella para ayudarle. En Belén no había nadie. La familia de María estaba lejos, allá en Nazaret. El niño nació, fue envuelto en unos pañales y dejado en un pesebre sobre la paja (Lc 2,7). Unos pastores vinieron a hacerle una visita (Lc 2, 8-12). No apareció ninguna persona importante en la cueva. Sólo gente pobre. Todo pobre.

SÍMBOLO: Entra una persona trayendo una LUZ de fuego, la deja unido a la cinta que le corresponda y donde se van colocando los demás signos.

PALABRA DE DIOS

NARRADOR: Fueron pasando los días y los meses, y María ofrecía continuamente al

Señor el sacrificio de su silencio ante los comentarios de los vecinos y familiares, la confusión y perplejidad de su prometido José, quizás las burlas y críticas de algunos o de muchos... Pero ella repetía:

MARÍA: Dios mío, me fío de ti, confío en ti, hágase en mí según tu palabra.

NARRADOR: Pasado el tiempo, le llegó la hora del parto y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. Y María, temblorosa y agradecida, dijo:

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor, gloria al Señor, bendice mi alma al Señor.

TODOS: SANTA MARÍA, ESTRELLA DEL AMANECER DEL HOMBRE NUEVO, ¡BENDITA SEAS POR SIEMPRE Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE!

CANTO:

Quiero decir que sí, como tú María, como tú un día, como tú María... Quiero decir que sí, quiero decir que sí...

GESTO: Abrimos las manos mientras rezamos, repitiendo frase por frase:

María, Tú supiste abrir tu corazón a Dios, tú estuviste atenta a su silencio, tú escuchaste su Palabra, tú comprometiste con tu sí todo tu vivir, tú fuiste fecundada por el Espíritu nos diste a Jesús. Ayúdanos en nuestro caminar hacia Dios, y enséñanos a hacer silencio y a estar atentos a su Palabra, a responderle con generosidad en las urgencias de los más débiles y a hacer nacer a Jesús en medio de nuestro mundo. Amén.

CANTO:

Quiero entregarme a El, como tú María, como tú un día, como tú María. Quiero entregarme a El, quiero entregarme a El...

ORACIÓN: Dios te salve María...

TERCERA PALABRA: "Una espada te traspasará el Corazón"

AMBIENTACIÓN

Nadie debe pensar que todo fue fácil para la Virgen María. En su firme voluntad de oír y practicar la Palabra de Dios ella encontraba no sólo su felicidad y su paz, sino también la fuente de su sufrimiento. Muchas de las cosas que Dios exigía de ella, no las llegaba a entender plenamente. Procuraba entenderlo, pero no siempre lo conseguía. Así, ante la Palabra de Dios algunas veces se quedaba con miedo. El ángel tuvo que decirle: "No tengas miedo, María!" (Lc 1, 30). Otras veces ella se quedaba admirada, por ejemplo cuando el anciano Simeón dijo que Jesús era la luz de las naciones (Lc 2, 32-33). Ella tenía que haberse quedado muy preocupada, cuando el mismo Simeón le dijo: "Una espada de dolor atravesará tu corazón!" (Lc 2,35). Se quedó sin entender también la invitación del ángel para ser la madre de Jesús (Lc 1, 34).

La Biblia dice que María lo escuchaba todo y lo guardaba en su corazón. Se quedaba recordando, rumiando y meditando las cosas grandes y pequeñas de la Biblia y de la vida (cfr Lc 2, 19. 51). No lo sabía todo. No lo entendía. Había mucha obscuridad. ¡La luz se fue haciendo en el camino!

PALABRA DE DIOS

NARRADOR: Una noche "el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: levántate, toma el niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo (Mt 2, 13). Y ahora, María con José, tiene que pasar por la condición de huidos y refugiados; son pobres sin papeles, con un niño inocente perseguido a muerte... Muy pronto, cuando llegó el tiempo de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. Un cierto Simeón, impulsado por el Espíritu, tomó al niño en brazos y bendijo a Dios. Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre (Lc 2, 22 ss):

VOZ 2^a: Mira, éste está puesto para que todos en Israel caigan o se levanten; será una bandera discutida mientras que a ti una espada te traspasará el corazón.

NARRADOR: María consideraba atentamente aquellas palabras en su corazón y rezaba:

MARÍA: Tú lo sabes todo, Señor; tus planes no son nuestros planes; tus caminos no son nuestros caminos. Hágase en mí según tu palabra.

TODOS: SANTA MARÍA, TRASPASADA POR LA ESPADA DEL RECHAZO Y LA INCOMPRENSIÓN DE LOS HOMBRES, ¡BENDITA SEAS POR SIEMPRE!

SILENCIO

SIGNO: Alquien se acerca y coloca al final de una de las cintas una espada clavada en un corazón.

ORACIÓN COMPARTIDA: Se invita a los participantes a que evoquen en alta voz las pruebas a que suele ser sometida su fe en sus circunstancias actuales y les hace sufrir... y a cada evocación todos responden: "CORAZÓN DE MARÍA, SÉ LA SALVACIÓN NUESTRA". Por ejemplo:

Cuando nos vienen dudas...

- Cuando otros abandonan la fe y la Iglesia...
- Cuando me cuesta trabajo renunciar a mi egoísmo...
- Cuando mis amigos se burlan de mi fe...

ORACIÓN: Dios te salve María... (Se deja el cartel en su lugar)

CUARTA PALABRA: "Estar en las cosas del Padre"

AMBIENTACIÓN

La familia de Nazaret -y en ella el joven Jesús- aparece como modelo de piedad, obedeciendo la Ley y subiendo a Jerusalén para celebrar la Pascua. El niño se queda inadvertidamente en la ciudad y sus padres lo buscan angustiados entre parientes y conocidos.

Jesús aparece a los tres días en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Manifiesta así su sabiduría que sorprende y desconcierta. Esa sorpresa invade a sus padres. La figura de José queda eclipsada y asume la función de protagonista la madre. La pregunta de María "¿Por qué te has portado así?" suena a incomprensión e incluso a reproche. Frente a esa reacción, Jesús les aclara con contundencia lo que dará sentido a su vida: la entrega incondicional a los asuntos de Dios Padre.

PALABRA DE DIOS

NARRADOR: Cuando Jesús cumplió doce años subieron sus padres con él a Jerusalén. Cuando terminaron las fiestas se volvieron, pero el niño se quedó en Jerusalén sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que iba en la caravana, al terminar la primera jornada, se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos, pero no lo encontraron y tuvieron que volverse a Jerusalén en su busca. Lo encontraron en el templo hablando con los doctores. Al verlo, se quedaron extrañados y su madre le dijo que por qué se había portado así con ellos, que si no se imaginaba la angustia con que lo habían estado buscando. Y Jesús le contestó:

VOZ 1^a: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo tenía que estar en la casa de mi Padre? (Lc 2, 42-49).

NARRADOR: María calló, y rumiaba estas palabras en su corazón. Caminaba despacio, y de vez en cuando repetía:

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; cúmplanse en mí tus planes misteriosos.

NARRADOR: Regresaron a Nazaret. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia (aprecio) ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 52)...

Y un día, después de haber estado escuchando a su amigo Juan en el desierto y recibir el bautismo en el Jordán, decidió salir de casa para ir a recorrer los pueblos y aldeas anunciando la buena noticia del reino.

A María se le rompía el corazón. Abandonar la casa era inconcebible en un buen hijo. Abandonar al padre era ir contra el primer deber de todo hijo, que es el respeto y la obediencia a su autoridad. ¿Qué le pasaba a Jesús? Los comentarios entre los familiares y vecinos le traspasaban el alma. Entonces, con un temblor en los labios, le dijo a Jesús:

MARÍA: Hijo mío, ¿por qué?... Pero que se haga la voluntad del Padre.

NARRADOR: Comenzó Jesús a recorrer los caminos de Galilea. Sus palabras presentaban un nuevo rostro de Dios. Hablaba en parábolas, un prodigio de sencillez y sabiduría. Se acercaba a los publícanos y prostitutas, a los mendigos y vagabundos, tocaba a los leprosos... Todo era nuevo, sorprendente, inimaginable, buena noticia para los pobres, pero un enorme escándalo para los escribas y fariseos.

A María le venían a contar la admiración y alegría que despertaba en los pobres, pecadores y marginados, por una parte, y las críticas despiadadas de los jefes y profesionales de la religión judía, por otra...

Un día "volvió a casa, y de nuevo se reunió tanta gente que no podían ni comer. Sus parientes, al enterarse, fueron para llevárselo, pues decían que estaba trastornado" (Mc 3, 20-21). María se recogía en oración y repetía:

MARÍA: "Dios mío, hágase en mí según tus designios. Aquí está la esclava del Señor".

TODOS: SANTA MARÍA, QUE SUPISTE ACEPTAR EN SILENCIO Y FE EL MISTERIO DE LA VIDA DE JESÚS, ¡BENDITA SEAS POR SIEMPRE!

SILENCIO

SIGNO: Una persona coloca a continuación en otra de las cintas libres la expresión "¿POR QUÉ...?". Es una pregunta que suena a "prueba de fe". El animador de la celebración puede invitar ahora a los presentes a que, unidos a María, dirijan a Jesús sus propios "por qués", sus preguntas... No se trata de devolver respuestas como un consultorio, sino de invitarles a que, como María, sepan guardarlas en su corazón y rumiarlas hasta que lleguen a entender... Como ejemplos nos sirven:

- Señor, ¿por qué no soy capaz de perdonar...?
- Señor, ¿por qué no soluciones los problemas que tengo en casa...?
- Señor, ¿por qué me cuesta tanto responder a tus llamadas...?

QUINTA PALABRA: "Esos son mi madre y mis hermanos..."

AMBIENTACIÓN

Ahora evocamos aquella escena del evangelio en la que Jesús en plena actividad apostólica, inmerso en la enseñanza de las parábolas, recibe la visita de su familia natural: su madre y sus parientes. El Señor acaba de explicar el sentido de la parábola de la semilla, esparcida por el sembrador; se ha referido a la desigual suerte de la semilla que, siendo siempre germen de vida-, depende de la bondad o no de la tierra. Cuando Jesús acababa de decir: "Lo que cae en buena tierra, son los que después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia" (Lc 8,15), se presenta María y el grupo de sus familiares que le buscaban (Lc 8,19-21).

Jesús aprovecha la ocasión para decir cuál es su nuevo concepto de familia o de comunidad: "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra". No niega su pertenencia familiar, pero sí la amplía, dando prioridad a los lazos de fe por encima de la sangre. La nueva comunidad de Jesús no va a tener como criterio básico la pertenencia a la misma raza o familia de sangre, sino la fe.

PALABRA DE DIOS

NARRADOR: Otro día llegaron su madre y sus hermanos cuando Jesús predicaba. Y le mandaron llamar. Se lo dijeron a Jesús y él respondió:

VOZ 2^a: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?... Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. *El que cumple la voluntad de Dios ese es mi hermano, mi hermana y mi madre* (Mc 3, 31-35),

NARRADOR: Y María recordó que ella no había merecido ser la madre de Jesús, que todo había sido gracia y favor de Dios. Y rezaba en silencio:

MARÍA: Tú, Dios mío, has mirado la humildad de tu sierva; Tú, el todopoderoso, has hecho en mí cosas grandes. Bendito y alabado seas, Señor.

TODOS: SANTA MARÍA, DISCÍPULA Y MISIONERA FIDELÍSIMA DE JESÚS, ¡BENDITA SEAS POR SIEMPRE!

SILENCIO

SIGNO: Supuesto que ya está creado el ambiente de oración... se invita a los participantes a que sencillamente pronuncien en voz alta el nombre de María con la carga expresiva de sentimientos que tengan en el corazón... Con intensidad, autenticidad, coherencia, con adecuada entonación... cada cual puede decir "MARÍA" una o varias veces, sin importar que varios coincidan en el mismo momento... Es llamar por el nombre, quedar en silencio, escuchar, acoger...

SEXTA PALABRA: "Mujer, ahí tienes a tu hijo"

AMBIENTACIÓN

María camina hacia el Calvario, donde Jesús está colgado en la Cruz (cfr. Jn 19, 25-26). Ella no huye, ni tiene miedo de sufrir. ¡Sufre tanto! Pero no se desalienta. Camina para estar junto a Jesús, que está muriendo, en estos días, en tantos hermanos.

Llegando al Calvario, no habla. Sólo se queda allí fija, presente. Jesús tampoco habla. Solo reza colgado en la Cruz. Y allí, en el silencio de aquel dolor, los ojos de Jesús repiten también hoy todavía las mismas palabras que se oyeron por primera vez en el Calvario de Palestina: "Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo (al pueblo) a quien amaba, dice a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dice al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19, 26-27).

Desde que Jesús, desde lo alto de la cruz, poco antes de morir, pronunció aquellas palabras. Los que queremos ser discípulos de Jesús la llevamos con nosotros, dentro de nuestro corazón, dentro de nuestra casa, a donde quiera que vayamos. Jesús lo mandó. Fue su última voluntad.

PALABRA DE DIOS

NARRADOR: Y el día en que crucificaron a Jesús estaba María, su madre, junto a la cruz. Y al ver Jesús a su madre y a su lado el discípulo al que amaba, dijo Jesús: (Jn 19, 25-27).

VOZ 1^a: - Mujer, ése es tu hijo.

NARRADOR: Y luego dijo al discípulo:

VOZ 2^a: - Esa es tu madre.

NARRADOR: Y María, virgen fecunda, con incontenible emoción respondió:

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho.

TODOS: SANTA MARÍA, MADRE DE LOS OPRIMIDOS Y MARGINADOS, DE LOS CRUCIFICADOS DE LA TIERRA, MADRE NUESTRA, ¡BENDITA SEAS POR SIEMPRE!

SILENCIO

SIGNO: En otra de las cintas que aún quedan libres se coloca una cruz en la que esté escrito el texto: "ESTE ES EL PRECIO DE SER MADRE". Y se invita a dar gracias en voz alta por personas concretas que como María hicieron posible nuestra fe teniendo que sufrir por ello. Unos ejemplos nos ayudan a iniciarla... Deben ser personas reales y situaciones vividas.

- Te doy gracias, Señor, por la paciencia que tuvieron mis catequistas...
- Te doy gracias, Señor, porque X confió en mí...
- Te doy gracias, por el testimonio de mis padres en las desgracias...

SÉPTIMA PALABRA: "Orando con María a la espera del Espíritu"

AMBIENTACIÓN

La Biblia nos dice que María, después de subir Jesús al cielo, se quedó con los apóstoles y permaneció con ellos en oración, hasta el día de Pentecostés (Hch 1,14). Aquí está el secreto de su fuerza: jen la oración! Ella estuvo en oración con aquellos hombres miedosos. El efecto de la oración fue la venida del Espíritu Santo que los transformó en hombres valientes y fuertes. Perdieron el miedo. Ya no se asustaban por las amenazas (Hch 4, 18-21), ni con las prisiones (Hch 5, 17-21), y torturas (Hch 5, 40-42).

María hizo lo que Jesús recomendaba: "Pues si vosotros, que sois malos, sabeis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc 11,13). Gracias a la oración de María, hecha junto con los apóstoles, el Espíritu Santo descendió con aquella abundancia sobre la Iglesia en el día de Pentecostés (cfr Hch 2,1; 4,31).

PALABRA DE DIOS

NARRADOR: Después de la resurrección y ascensión de Jesús, sus discípulos se volvieron a la ciudad. Llegados a casa subieron a la sala donde se alojaban. Todos se dedicaban a la oración en común junto con María, la madre de Jesús. Entonces, descendió el Espíritu Santo y nació la Iglesia. Y María, la madre de Jesús, se convirtió también en la Madre de la Iglesia. Y ella dijo, una vez más:

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y recordó María las palabras de su prima Isabel: *Dichosa tú, que has creído. Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.*

TODOS: SANTA MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA, ENVIADA AL MUNDO PARA ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO, ¡BENDITA SEAS POR SIEMPRE! CONTIGO CANTAMOS EL HIMNO DE ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIAS A DIOS QUE HA HECHO OBRAS GRANDES EN TI.

SILENCIO

SIGNO: Como estamos celebrando el Año Sacerdotal, vamos a tener presentes en estos momentos de una manera especial a los sacerdotes que nos han ayudado en el camino de nuestra fe (por ejemplo, los que nos bautizaron, los que nos dieron la primera comunión, los que me ayudaron en un momento difícil, los que me enseñaron a conocer y a amar a Jesús...). Podemos proceder en dos pasos:

- 1. En primer lugar, decir en alta voz el nombre de aquel o de aquellos sacerdotes importantes en la propia vida.
- 2. Después se pide al Corazón de María las cualidades que más necesitan hoy los sacerdotes para ser fieles a su ministerio (por ejemplo: cercanía, testimonio, paciencia, buen humor,...etc)

ORACIÓN FINAL (por el celebrante)

Bajo el amparo de la Virgen María, concédenos, Señor, la fortaleza de ánimo necesaria para los momentos difíciles y el gozo en el seguimiento de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

BENDICIÓN FINAL

CÁNTICO: Himno del Corazón de María

Gloria a Ti, Corazón de María, fiel creyente en Jesús el Señor.
Te aclamamos: "La llena de gracia", Reina y Madre del pueblo de Dios.
Con la fuerza y el don del Espíritu, compartiendo la vida y el pan, anunciamos la buena noticia, construimos el Reino en la paz.
Te aclamamos: "la llena de Gracia", Reina y Madre del pueblo de Dios.



misioneros claretianos

Tener previstos estos detalles:

- En un lugar relevante una imagen del Corazón de María, bien adornada con flores y con velas.
- De la imagen de la Virgen (de las manos, por ejemplo), salen 7 cintas de tela de colores, en las que se irán colocando sucesivos símbolos a medida que se realice la celebración.
- Contar con un cartel por cada una de las SIETE PALABRAS DE CORAZÓN DE MARÍA que se presentarán sucesivamente y que se irán dejando en un lugar visible.
- y un sencillo sistema para mantenerlos unidos a las cintas a medida que se vayan colocando.
- Los lectores están ensayados y preparados para intervenir en el momento oportuno. El celebrante deberá atender al ritmo de la celebración.
- Cuidar la acústica,... y que no hayan elementos distractivos...